

## POÉTICA

Escribir un poema como si éste fuera el último que escribiéramos. Así, la poesía se construye desde el universo de la experiencia viva, ese lugar donde habita toda la pasión posible e imposible, a un mismo tiempo, de la existencia humana. El poema sería un grito sordo en el centro del vacío cotidiano; una madeja que se teje por un extremo y que, por el otro, va destejiéndose lentamente, como si Penélope fuese la encargada de realizar esta tarea. Cada texto tendría vida propia palpitante y respiración entrecortado. En unos cuantos versos, cabría entonces la posibilidad de decir la verdad más pura, pero, también, podríamos dejar un espacio para la ficción, aquello que podría parecer inverosímil, irreal.

Escribir poemas con la melodía más sublime sonando en nuestros oídos, pero siendo ésta interrumpida o “interferida” por una música disonante, estridente, que también resuena a nuestro lado. Desde ese caos aparente, desde estas “ruinas vivas”, apostar toda la suerte a una escritura que se gesta y culmina en el momento entrañable del poema. Después quedamos un poco golpeados, aturridos, un poco perdidos, gracias al poder devastador de la creación; después queda sólo esperar por la próxima arremetida de ese poema que nos sacuda y nos despierte, para comenzar entonces de nuevo, temblorosos, siempre en el vilo de la vida, de la poesía.

### La tierna aurora boreal

Surge desde lo más blanco  
la tierna aurora boreal  
ahora que estarnos recién nacidos  
al mundo  
y contemplamos los árboles mudos  
el sol que ríe para nosotros  
y la dulce hierba mojada  
bajo los dedos diminutos.

Niños sin padre ni madre parecemos  
alejados de cualquier camino conocido  
cubiertos por este cielo imposible  
felices ya por la alegría  
y por la tristeza que respiramos  
en la estepa desolada  
de nuestra tierna aurora boreal.

Y tal vez porque habíamos resurgido  
*desde las crueles vegetaciones*  
de la noche  
salíamos huyendo como inocentes fugitivos  
con la antorcha del amor  
en nuestras manos.

Vamos pues a seguir juntos aquí  
esta mañana  
decimos a los árboles al sol  
a la tierna aurora boreal  
desde nuestra clara altura  
y también desde toda nuestra pequeña  
desnudez.

## Variaciones sobre un mismo cielo

### I

Este cielo despejado se desdice  
 esplendoroso en su inútil belleza  
 si aparece una nube de improviso  
 -como mala noticia anunciada por dioses  
 maledicentes y agoreros-  
 y despliega su pavorosa cabellera  
 esta nube de ojo negro  
 se despreza entonces con lentitud sinuosa  
 y es un ramalazo de sucio deseo  
 sobre la blancura del cielo marmóreo  
 tembloroso ahora e inseguro  
 socavado por la oscura ansiedad  
 de esto imprevisto  
 que también nos hace temblar  
 a nosotros  
 dudosos personajes  
 espectadores sin sentido  
 de tantos paisajes falsos.

Pero ya hemos sido jalonados  
 -miramos en un abrir y cerrar de ojos  
 estupefactos-  
 y caemos y caemos  
 en el centro sin fondo  
 de aquello que amamos y de continuo  
 nace como un parto doloroso  
 de aquello que amamos y se encuentra siempre  
 en su principio:  
 nuestro mismo cielo.

### II

Este es nuestro cielo vacío  
 desmesurado en su lumínica belleza  
 depresiva  
 un paisaje siempre en calma  
 pesa como un fardo melancólico  
 sobre nosotros  
 parados en mitad de la nada  
 obligados a contemplar una y otra vez  
 el mismo dibujo de postal con ocaso  
 y crepúsculos tristes  
 acaso también reflejo de nosotros mismos  
 mirándonos como Narciso  
 en el espejo  
 de esta cúpula monótona.

### III

Cielo amantísimo  
 te consagramos en este día  
 nuestros ojos oídos  
 lengua y corazones  
 y ya somos tuyos  
 gimiendo bajo tu propio peso  
 cielo dulcísimo  
 guárdanos como posesiones y cosas  
 siempre tuyas.

Acuérdate pedacito de cielo  
 cuando jugábamos con tu azul en la infancia  
 ya perdida  
 paraíso celestial que te marchaste  
 una mañana dolorosa de 1977  
 y te fuiste borrando  
 de aquellos ojos primerizos.

Acuérdate cielito lindo  
 guardián de nuestros días y noches de tormento  
 no nos desampares ni de noche  
 ni de día  
 no nos vuelvas a dejar solos  
 que nos perderías.

### IV

Cielo borracho y loco  
 embriáganos.

Cielo purísimo  
 lava nuestras corruptas heridas.

Cielo inmaculado  
 déjanos desnudos y a tu intemperie.

Cielo carcomido  
 agujereado desde la última batalla  
 dentro de tus llagas  
 escóndenlos.

Cielo poderoso  
 ten misericordia de nosotros.

Cielo clemente o inclemente  
 ten misericordia de nosotros.

Cielo de sabiduría  
 espejo de la más justa injusticia  
 defiéndenos.

Casa del oro y del barro  
danos cobijo.

Cielo de la paz y de la guerra  
te suplicamos que derrames  
tu santo fuego que redime  
y purifica y nos convierte  
en víctimas o verdugos  
y que esto nos baste.  
Pero sobre todo acuérdate  
Puerta del Cielo  
o del Infierno qué más da  
llámanos y mándanos ir a ti  
sólo cuando nuestra hora  
sea llegada.

#### V

Este es el mismo cielo cotidiano que nos cubre  
protector en su ambigua condición  
de eterno testigo silencioso  
siempre sobre nuestras efímeras cabezas  
nos vigila con desdén  
cuando damos un paso adelante  
o dos hacia atrás  
contempla desde su elevada estatura  
y desde nuestra propia altura  
-es el cielo que baja-  
cuando decimos “gracias” “te queremos tanto”  
“vaya Ud. con Dios”.

Nos absuelve o nos condena  
-no cabe la menor duda-  
este cielo que llamamos  
“compañero amistoso y feliz”  
“cielo de los lamentos”  
según sea la ocasión  
sin perturbarlo a él  
indolente en su quietud  
de hermoso animal dormido  
-a veces tan estúpido como nosotros  
tan inútil y tan ciego como nosotros-  
lejano allá de fondo  
o aquí también cerquita  
tocando nuestras almas  
nuestras manos.

## Después de la fiesta

**A**brimos la puerta al día que aparece  
porque es la hora después de la fiesta  
y ya recogemos la despedida  
también los cuerpos tristes  
sobre el suelo sucio  
y nuestras voces  
y nuestra música

Pero ¿acaso debemos llamar a esto  
el final del festín:  
esos restos del bullicio  
los platos grasientos  
los vasos rotos por labios heridos  
y la ceniza esparcida por las mesas  
como nubes de lodo que flotan  
y no dejan ver nada claro?  
¿acaso debemos contemplar en silencio  
los huesos al descubierto  
de los tiernos animales preparados  
para nuestra comida  
y no sentir entonces esta náusea  
este vacío que va y viene  
como una marea peligrosa?

Ahora partimos hacia el hogar abandonado  
por venir aquí al sitio donde reímos  
una y otra vez  
exiliados ya de todo lugar originario  
de cualquier recuerdo anclado  
en esta frágil memoria.  
Para eso fuimos invitados a la fiesta  
para olvidar y gozar y bailar  
-siempre con el dolor a cuestras-  
solos y confundidos  
entre los otros.

---

Del libro inédito *Ruinas vivas*